

La Reina, el Conde y el Mago ⁽¹⁾

(FRAGMENTO)

De tierras distantes
son siete doncellas,
en las que la gracia se une a la pureza,
como el sol de hermosas, cual la fe de ingenuas.

De ilusiones rica la primera llega
desde verdes playas donde oran y esperan
las dulces esposas y las novias trémulas
a los que en sus naves con el mar se enfrentan.

La segunda viene de campiñas bellas
donde por milagro de pródidas siembras
hay mares de espigas y óptimas cosechas
en vides, olivos, frutales y huertas.

De prados y oteros viene la tercera
donde triscan potros y pacen ovejas
mientras las esquilas cadenciosas suenan
del campo en la mansa dulcedumbre de égloga.

Otra es de fabriles urbes opulentas
con grandes telares, engranes y ruedas,
donde ardientes fraguas con fragor alientan
desde los penachos de las chimeneas.

Otra es de un país de ciudades viejas
donde imagineros de sutil destreza
y artesanos hábiles laboriosos crean
útiles y adornos que el hogar alegran.

Otra es del emporio del Arte y la Ciencia
donde rancios códices y vetustas piedras
tienen voz de siglos... Donde la Belleza
fulge en lienzos magnos y estatuas eternas.

De un país extraño, nido de poetas,
viene tras de todas la cándida reina,
flor inmaculada y frágil que tiembla
ante el gran misterio del amor que llega.

¡Tales son las vírgenes
que hasta aquí se acercan!

JUAN LUIS CORDERO

(1) Poema escénico en tres jornadas.

«TENDENCIA y BUSQUEDA de la FELICIDAD HUMANA a TRAVÉS de la HISTORIA ECONÓMICA» (1)

II y último

Los pueblos helenos y luego los romanos, nos ofrecen cuadros algo diferentes de los anteriores. La naturaleza es menos generosa. La actividad económica de los griegos encuentra circunstancias menos favorables si los comparamos con los egipcios y con Babilonia. Estos disponían de amplias llanuras; aquéllos contaban con pequeños valles separados por montañas y diseminados en variedad de islas. Y sin embargo, es admirable como ellos llegaron a dominar el poderío de Oriente y a constituirse en señores de aquella más próspera y ventajosa economía.

Superan los griegos los modos y estadios propios de los pueblos agrícolas. Impulsan el comercio. Valorizan la producción industrial artística y, sobre todo, extienden las actividades comerciales. Pero advertimos también que la civilización helénica es menos religiosa, o *laica*, como la califican algunos autores. Es decir, que, al modo de la economía israelita el griego procede con más autonomía personal que los orientales; pero a diferencia de los orientales, se libra de los vínculos religiosos. En la civilización de la Hélade alcanzó el hombre conciencia de sí mismo, cosa que le distingue, fundamentalmente, de los demás pueblos que le rodean.

La economía de Roma empezó siendo primordialmente agrícola y territorial. Con la expansión de sus conquistas vamos encontrando elementos capitalistas de explotación. Después de asegurada la paz el comercio y el tráfico adquirió en el Imperio Romano un considerable aumento. Las formas de explotación del comercio como el préstamo marítimo, las tomaron sin duda del mundo helénico.

Roma resulta una formidable e impresionante máquina administrativa, militar y jurídica.

Pocos pueblos proporcionarán un ejemplar tan exacto a propósito de las aseveraciones de mi tesis. No hay más que un objetivo. Cimentar la abundancia. Asentar con firmeza el bienestar humano. Hasta la religión la incardinan a esta teleología. Las divinidades de los pueblos vencidos y sometidos las incorporan al Panteón romano para tener captada su benevolencia y protección.

(1) Tomado del libro, próximo a aparecer, «Buscando la felicidad humana» de nuestro colaborador: D. Crescencio Rubio Sáenz. (Libro 1.º, 2.ª parte, título 5.º).

La precisión de asegurar su economía los hizo hasta civilizados de pueblos. Sus vías famosas unieron todos los confines del Imperio con Roma. Vías vitales para Roma pero vías de expansión cultural. La expansión comercial halló fuerte amparo en el perfeccionamiento del *Derecho* romano, pero que ella misma fué parte en el nacimiento y organización del mismo Cito a Sieveking, en su «Historia Económica Universal»: «A la ruptura de las ligaduras mágicas hechas por la religión judía, y a la elaboración de fundamentos de la Ciencia que hicieron los helenos, añadieron los romanos la organización del Derecho. El comercio con los extranjeros obligó al pretor a estatuir fórmulas determinadas para las demandas; las características objetivas que tenía su fondo condujeron menos a abandonar el caso concreto a decisión arbitraria del juez, por la peculiaridad del caso, que a ordenarlo en los grupos mayores a que podría encontrar aplicación la fórmula. Se estatuyeron así reglas determinadas para el tráfico privado del comercio y de la posesión de propiedad territorial por las cuales podría gobernarse el explotador. Junto al derecho vigente sólo para el ciudadano romano se desarrolló otro aplicable a todos los partícipes de la comunidad de comercio, el *ius getium*, en que había necesidad de remontarse a la convicción jurídica común a todos, que por ello, frente a los usos diferenciadores, apareció como «natural». Los dictámenes de los juristas ayudaron después bajo el influjo de la filosofía estoica, a sistematizar los casos concretos, de suerte que en la época ulterior imperial surgió en Roma una *Ciencia del Derecho*. Las disposiciones de los Césares desarrollaron más esta ciencia. Al Edicto del pretor se añadieron los Digestos, extractos de los dictámenes de los juristas reunidos más tarde, en tiempo de Justiniano, y a ellos el Codex».

* * *

No es mi intención pasar una por una todas las economías. Cosa además innecesaria para nuestro caso. Matices muy propios entrañan las de los pueblos fenicios y la de los cartagineses. Pormenorizar es imposible, tanto más que no trato de historiar los hechos económicos de cada uno de los pueblos que han sido. Paso a muchos por alto, si bien tomo contacto con la línea más saliente de los mismos a través, en general, de las diversas épocas históricas.

En el rehacerse político de los pueblos occidentales después de la invasión y aluvión de los Bárbaros, constituye la explotación rural la base de la vida económica. Predominan las economías individuales. Se forma, de modo natural, el señorío territorial. Y su propia individual exuberancia va dando vida, e influenciada a su vez por ella, a la economía de tráfico.

Evolucionan ampliándose las necesidades humanas, con una mayor complejidad en las relaciones de convivencia más numerosa. La ciudad medieval surge en sentido comunitario y se hace fuerte luchando por sus derechos frente a los poderes feudales. Al abrigo de sus murallas alcanza independencia el comercio y la industria. Y a

la fuerza expansiva del comercio y al fortalecimiento de la industria debe la ciudad la conseguida preeminencia en los siglos medios.

No deja de tener capital importancia la agricultura. Pero el comercio, el tráfico cada vez más difundido, fomenta y despierta nuevas energías industriales. Las ciudades acrecen su poder y se hacen famosas muchas de ellas, cuyos contactos universales los mantienen las renombradas ferias escalonadas por toda Europa.

El siglo XI, que marca el apogeo del feudalismo invasor de todas las libertades populares, es al propio tiempo el comienzo de la reacción de las ciudades contra los castillos señoriales. A la victoria de las ciudades en aquella lucha por su plena libertad, prosperidad e independencia, contribuían los núcleos de trabajo o comerciales creadores de riquezas considerables, más en particular las de Italia y Países Bajos. Las Cruzadas dieron un gran impulso al comercio en general, produciendo la opulencia de las ciudades italianas Amalfi, Venecia, Génova, Pisa. Con las italianas comerciaron al principio las ciudades alemanas Ausburgo, Ulma, Lindau, Constanza, Ratisbona, Viena, etc. En los Países Bajos florecieron Brujas, Gante, Lila, Cambrai, Tournai, Amberes, Molinas, Amsterdam. Y en España la populosa Barcelona.

Las vías fluviales más importantes, el Mediterráneo y los mares Báltico y del Norte fueron la canalización de todo el gran movimiento mercantil, industrial y cultural. Ello dió lugar a la formación de las famosas *Ligas* de ciudades, particularmente alemanas. La ausencia de los señores feudales como motivo de las Cruzadas la aprovecharon las ciudades para desarrollar su industria, fortalecer su autonomía, defendiéndose contra los piratas y los barones salteadores, que hacían inseguros los caminos. Este fué el punto de partida para la formación y constitución de las mencionadas *Ligas* hanseáticas.

La *Liga Renana* (del Rhin) fué una de las más importantes, formóse en 1247 por iniciativa de Maguncia. A principios del siglo XIV la *Liga Suabia*. La más famosa la conocida por *Liga Hanseática*, que según Mundó nació en el siglo XI entre los mercaderes alemanes, que negociaban en Londres y en Brujas. Creció extraordinariamente en el siglo XIII, se extendió entre el Mosa y el Oder, y por el interior hasta Colonia, Halle, Breslau y Cracovia. Más de setenta ciudades formaban parte de ella, precedidas por las de Lubeck. Para asegurar estas ventajas del crecimiento que hizo dar a las ciudades y a su agricultura, a su comercio e industria, «La Hansa,—resume Ruiz Amado—constituyó un poder militar, con el cual reprimió la piratería, y aún intervino en las guerras entre varios Estados, sobre todo contra Dinamarca, alcanzando en el Báltico un influjo semejante al de Venecia en el Mediterráneo. Regularizó el Derecho marítimo poniendo en vigor las leyes de Olerón y Guisby, extendió el uso del crédito, y prestó grandes servicios a la civilización».

Aparte de la agricultura, base potencial de ese activísimo comercio, fué el trabajo industrial desarrollado maravillosamente por los famosos gremios en la época de su esplendor. Y el nervio sostene-

dor y fortalecedor fué la banca y sistemas crediticios, levado a una gran sistematización por las casas italianas.

El florecimiento de las ciudades y vida comunal lo favorecieron los reyes y príncipes, quienes se ayudaban de él muy ventajosamente. Robustecían la vida de aquellas, pero robusteciendo ellos su poderío y autoridad contra los arriscados señores feudales.

Y así vamos encontrando el concepto económico más identificado con el político. Los reyes y señores, o príncipes, al mismo tiempo que robustecen su autoridad, necesitan afirmarla militarmente. El sostenimiento de las correspondientes mesnadas y de los ejércitos, como toda la potente máquina administrativa que resulta imprescindible, requieren y precisan de cuantiosos gastos estatales. El Cameralismo surge como una necesidad de los tiempos. Los arbitristas se imponen el estudio de ver cómo harán rico al príncipe, de cómo le dotarán de los medios económicos suficientes. Es la característica de nuevos tiempos, que exigen providencias más universales por la mayor complejidad de las situaciones y de los desarrollos político-sociales de las colectividades nacionales.

Se contornean, pues, los modos económico-políticos de los modernos grupos étnicos nacionales con una creciente debilitación de fronteras geográficas. El *Mercantilismo* abre nuevas perspectivas. Se profundizan las luchas en orientación y amplitud económica. No es absolutamente uniforme el mercantilismo. Varían sus tonalidades, según las naciones que lo practican; incluso dentro de un mismo pueblo, adquiere diverso matiz según la época en que lo consideremos.

Como reacción nace y se difunde, y acaba imponiéndose el sistema fisiócrata, o escuela agrícola. Esta vigoriza los nuevos impulsos al afán agricultor rindiendo un culto casi idolátrico a la naturaleza. El intervencionismo estatal-económico se decreta en entredicho. Hay que dejar hacer. El impulso natural, la libre e ilimitada concurrencia de vendedores y compradores, nos llevará a la mejor abundancia y al más seguro bienestar. Es el gran paso al modernismo.

Adam Smith, el padre de la Economía. Año de 1776. Smith produce su obra fundamental: «Investigación de la naturaleza y causa de las riquezas de las naciones». Se abre un nuevo período histórico en las concepciones economistas y en el proceso económico mundial. El llamado sistema industrial va desplazando, cada vez con más eficacia, a las teorías mercantilistas y fisiócratas. El liberalismo, que llamamos económico, se abre paso y domina toda la época moderna. Libertad absoluta en el trabajo, en el contrato, en el cambio, en la competencia, en todas las funciones económicas; único móvil de la actividad humana, el interés; única fuente de riqueza, el trabajo; única base del progreso económico, la libertad.

La literatura a que ha dado lugar la cosa económica, es enorme. Prueba del gran interés humano de la tesis que nos hemos propuesto. Una vigorosa corriente, en gran parte alemana, viene abogando por la intervención del Estado en la vida económica y por la crea-

ción de una economía nacional con características propias a la vista de las modalidades geográficas, étnicas o históricas de cada pueblo. De esta nueva tendencia económica arranca precisamente la teoría de las economías dirigidas, tan de moda después de la guerra europea.

Y es natural. Los Estados quieren la seguridad política. Los pueblos y naciones quieren la seguridad política, la seguridad material. Seguridad que afiance el bienestar de todos. Y buscan la seguridad económica. Es decir, que toman la seguridad económica como base de la seguridad política. Eso es lo que hemos ido viendo en todos los pueblos, y en todos esos grandes movimientos sociales. ¿Ello es todo?... ¿Y el campo de los valores morales?... Quede ahora en pie la tesis: la tendencia humana al bienestar.

CRESCENCIO RUBIO SAEZ

SUSCRIBASE USTED

a la «Biblioteca Extremeña», publicada por el Departamento Provincial de Seminarios de F. E. T. y de las J. O. N. S., en la Alta Extremadura, de la que han aparecido los siguientes volúmenes:

- 1.º—*Bibliografía de Extremadura* (Cuaderno I), por Domingo Sánchez Loro. Precio: 12 pesetas.
- 2.º—*Libro de la vida y milagros de los Padres Emeritenses*, por Paulo Diácono. Precio: 16 pesetas.
- 3.º—*Amenidades, florestas y recreos de la Provincia de la Vera Alta y Baja, en la Extremadura*, por Gabriel Azedo de la Berrueza y Porras. Precio: 12 pesetas.
- 4.º—*Posibilidades industriales de la Alta Extremadura*. (Ciclo de conferencias organizado por el Seminario de Estudios Económicos de F. E. T. y de las J. O. N. S. de Cáceres). Precio: 30 pesetas.
- 5.º—*Historia y anales de la ciudad y obispado de Plasencia*, por Fray Alonso Fernández. Precio: 80 pesetas.
- 6.º—*Historia de Cáceres y su Patrona*, por Simón Benito Boxoyo.